

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 45-48.

7. Jesús muerto y resucitado

1. Punto de partida (espacio existencial)

Todos los grandes de la tierra están muertos y sepultados. Algunos han dejado enseñanzas escritas, otros obras artísticas, otros la fama de los imperios contruidos. Los museos de tu ciudad están llenos. ¿Y Jesús? ¿qué ha dejado a sus discípulos y a nosotros de importante? ¿Cuál es el corazón del mensaje cristiano? la gran novedad del cristianismo está en anunciar a Jesús muerto y resucitado. Jesús no está en ningún museo. Jesús está vivo para siempre.

2. La Palabra de Dios (1 Cor 15, 1-11)

3. Puntos de reflexión

Después de haber respondido a algunos problemas referentes a la vida personal y comunitaria, Pablo expone en el capítulo 15 un punto neurálgico para la fe cristiana: la resurrección de Cristo (va. 1-11), trata el problema de la resurrección de los muertos (va. 12-34) y de la nueva condición de los resucitados (va. 35-49), para concluir con la transformación final de la vida (va. 50-58). Nosotros nos detenemos en los primeros versículos, que contienen el anuncio tradicional, tal como resonaba en la Iglesia primitiva, junto con los relatos evangélicos de las apariciones y los himnos cristológicos.

En el texto examinado, Pablo testimonia dos convicciones:

- el carácter tradicional e inmutable del anuncio sobre la muerte y resurrección de Jesús;
- El contenido del anuncio es confirmado por el encuentro con el Resucitado por parte de los Apóstoles.

Por lo que se refiere al primer punto, Pablo recuerda que la experiencia cristiana parte del anuncio recibido, se desarrolla a través de nuestra adhesión de fe y nos conduce hasta la salvación definitiva. Es digna de notar la correlación: “he recibido - he transmitido” = “vosotros habéis creído”.

Por lo que se refiere al segundo punto, Pablo repite una fórmula tradicional (va. 3b-5a), que alude a la muerte definitiva Cristo según las profecías del Antiguo Testamento y orientada al perdón de los pecados, porque manifiesta la misericordia De Dios; luego alude a la resurrección que vivifica a Cristo. Como la muerte es seguida por la sepultura, así la resurrección es seguida por las apariciones.

Efectivamente, el cristianismo no es sólo una elaboración filosófica o un modo de vivir, sino un lecho cuyo protagonista es Jesús, el Hijo De Dios hecho hombre. Por eso Él ha tomado la iniciativa de hacerse ver a los Doce (testigos oficiales, sobre todo Pedro) y a Santiago (exponente De la Iglesia-Madre de Jerusalén). Esto legitima el anuncio de Pablo sobre Cristo resucitado también él mismo ha sido destinatario último de una aparición del Resucitado y tiene de Él un conocimiento personal.

La resurrección, punto de partida del cristianismo, no es una fábula o un mito: es realidad acaecida y testimoniada. Representa el inicio de un mundo nuevo, del que Dios es el responsable ya que Él es más fuerte que todo mal, incluso que la muerte. Con la resurrección ha confirmado todo lo que Jesús había dicho y hecho. Lo ha exaltado y lo ha convertido en el primogénito de los muertos, el principio y el fin de todo. En Cristo resucitado nosotros creemos y esperamos también para nuestra existencia, puesto que, lo mismo que seremos partícipes de la muerte de Cristo seremos también partícipes de su resurrección.

Con la resurrección, Cristo no ha vuelto a la vida mortal de antes... Ha entrado en una dimensión superior, ha alcanzado en Dios la condición perfecta y definitiva de existencia... Con la potencia del Espíritu, el resucitado continúa obrando de modo arcano en la historia, asociándose a sí mismo la comunidad de creyentes, su "cuerpo" visible. La Iglesia se reúne en su nombre, lo invoca, lo celebra, lo anuncia, lo testimonia... No obstante, la presencia del Reino en la historia va mucho más allá de las fronteras visibles De la Iglesia. El Espíritu sopla donde quiere. La historia es siempre una dramática lucha entre el bien y el mal; pero Cristo vive en ella para orientarlas en el sentido del cumplimiento último a través de las múltiples actuaciones de los valores de verdad, libertad, comunión, paz belleza.

La originalidad del cristianismo se basa precisamente en este misterioso acontecimiento que se refiere a Jesús de Nazaret: ¡Ha resucitado, está vivo, es El Salvador! Ninguna religión predica un hecho parecido. Antiguamente se contaban leyendas y fábulas sobre los dioses... Hoy magos y videntes pretenden a veces comunicarse con los espíritus de los difuntos. Pero la resurrección de Jesús es un hecho, con testigos serios, verídicos y creíbles, a los que prestamos nuestros asentimiento. De aquí parte todo el cristianismo.

4. Preguntas personales

1. ¿Por qué el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús es el corazón de la fe y del anuncio cristiano? ¿Hay algo similar en otras religiones? ¿Cómo podemos

entender el hecho de la Resurrección de Cristo? ¿Por qué es difícil creer en la resurrección?

2. ¿Qué consecuencias puede tener sobre nuestra vida cotidiana el hecho de creer en Jesucristo? ¿Cambia nuestra existencia o se queda en algo teórico? ¿Hay en lo cotidiano “signos” que anticipan la resurrección?
3. ¿De qué modo los cristianos celebran la muerte y resurrección de Cristo en la Pascua? ¿Hay símbolos cristianos que expresan la presencia “viva” de Jesús en medio de nosotros? ¿Por qué si Jesús está vivo, no lo podemos ver con los ojos y tocar con las manos, como sucedió a los doce apóstoles?
4. ¿En qué sentido podemos afirmar que Cristo muerto y resucitado nos ha salvado? ¿Y qué relación tiene su muerte en cruz con su existencia precedente? ¿Y su resurrección cómo se relaciona con los milagros, el perdón de los pecados, la “buena noticia” anunciada por Jesús?

5. Oración

Los antiguos adoraban al sol naciente, los musulmanes orientando su oración a la Meca: nosotros los cristianos ¿dónde la orientamos? Nosotros podemos orar en cualquier lugar, porque Cristo está vivo en cada lugar, y gritar “¡Aleluya!”: es una palabra hebrea con la cual los cristianos alaban a Dios por habernos dado su gloria y tener siempre a Cristo consigo?

¿Cómo expresar en la oración cristiana la alegría de la resurrección? Busca una música alegre y danza para expresar también con el cuerpo la certeza que resurgirá. En un grupo, se puede hacer una breve coreografía sobre una base musical apropiada.

6. Compromiso

Cuando encuentras una persona desanimada y angustiada, busca gestos y palabras para confortarlas, mirando a la resurrección de Cristo. Busca en la vida de la gente, en torno a ti signos de esperanzas y ponlas en relación con tu fe en el Cristo resucitado.

LA TRADICIÓN

La palabra “tradición” indica la predicación apostólica, escrita en la Sagrada Escritura, que es “trasmitida” (=del latín “traeré”) hasta el final de los tiempos, como dice Pablo (1 Cor 15, 1-3). A partir de la Escritura, por inspiración del Espíritu Santo, la tradición apostólica progresa a través la interpretación, la vida y la historia del pueblo de Dios. Todo eso - la Sagrada Escritura y la Tradición - conduce a los cristianos a acoger la fe y a vivirla siempre más en profundidad (Jn 16, 13). Por lo cual la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio de la Iglesia (es decir, eso que la Iglesia predica y vive en el tiempo, bajo la guía del Espíritu Santo) son estrictamente parientes y no pueden contradecirse ni el uno sin el otro.

PASCUA Y JUSTIFICACIÓN

El centro de la fe cristiana es la pascua de Jesús, cuando murió y fue sepultado, está resucitado y ascendió al cielo, dejándonos la presencia del Espíritu de Dios para guiarnos y dar testimonio. La Pascua tiene antiguas raíces: ya los hebreos celebraban la Pascua, siendo liberados de la esclavitud y haciendo alianza con Dios.

Cada año los cristianos celebran la Pascua participando en la muerte y resurrección de Cristo, es decir, empeñándose en una vida nueva, en comunión con Dios y los hermanos.

Pascua es la fiesta de todas las fiestas, sobre todo en la Vigilia Pascual. Para los cristianos cada domingo es Pascua, porque celebran la Eucaristía nosotros podemos cada domingo participar a la Pascua de Jesús, muerto y resucitado; cada Misa es Pascua para nosotros.

La Pascua es un hecho para creer como fundamento de nuestra fe; es una fiesta para celebrar cada domingo para renovar nuestra vida, es la vida nueva, animada por el amor de Dios, para vivir cada día.

Eso que Dios Padre ha hecho con Jesús en la Pascua lo hace con cada uno de nosotros en el bautismo: nos hace pasar por la muerte del pecado a la vida nueva del Cristo resucitado. Este don gratuito de su Amor se llama “justificación”. Dios nos hace “justos” cancelando nuestros pecados, nuestra fragilidad. A través del Espíritu Santo, porque nosotros hemos sido bautizados en “agua y Espíritu santo”, Dios nos justifica, es decir, da inicio a la libre respuesta de cada hombre a su amor. Esta respuesta libre la expresamos con el camino de la iniciación cristiana y, completado el camino, con la participación de la eucaristía dominical y la Pascua anual; pero sobre todo viviendo cada día en amor a todos, como Jesús.